

PARA CRECER EN UN VALOR



UN VALOR PARA VALORARME

Ing. Ramona de Febres

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitarlos por intentar a cada momento ser mejor.

La paternidad

En las tantas facetas de vida que el ser humano desarrolla en su realización; hay una a la cual se dedicará este artículo, ya que es casi imposible transitar esta vida sin contemplar ese rol.

Nos referimos a la paternidad.

Aunque es difícil hablar sólo de la paternidad, ya que automáticamente nos adentramos en la crianza y educación de los hijos, cuyos protagonistas fundamentales son el padre y la madre; éste en particular, está enfocado al rol del padre dentro de la familia, específicamente en la formación y educación de los hijos.

Naturalmente cada persona tiene una imagen de padre representada en su mente y en su corazón: la de su propio padre, la del padre de algún amigo, la del Padre Creador por excelencia, la del padre que desea ser. La sola evocación de

esta palabra produce sentimientos muy fuertes en cada ser.

Todo comienza por la ilusión de tener tu propia familia, de trascender dando rienda suelta a los más nobles y hermosos sentimientos que alberga el corazón humano, de entregar vida a la vida y de vivir la misión que cada uno se haya propuesto en relación a la perpetuación y mejoramiento de la especie. Pero toda decisión implica un conjunto de consecuencias que se deben asumir responsablemente. Tener un hijo, supone preparación física, psicológica, espiritual y material.

Aunque existen las escuelas de padres o para padres, son muy pocas y la asistencia muy escuálida. Viene entonces esta grave reflexión. ¿Dónde y cómo se forman quienes tienen la maravillosa responsabilidad de transmitir la vida

y construir el mejor producto que la sociedad requiere, que son sus ciudadanos? ¿Cómo se aprende a ser padre?. ¿Por ensayo y error?. Es cierto que cada persona tiene acumulada experiencia previa en su formación, producto de sus vivencias, pero eso no es suficiente. Se requiere una formación sólida en valores, en familia y en el compromiso que significa traer un ser a este mundo.

Es hora de entender que la difícil tarea de esculpir vidas, amerita una muy delicada preparación en el arte de construir ciudadanos, que esta tarea es demasiado importante para dejarla a la imaginación o a la intuición. La crianza y educación de los hijos es una de las más hermosas y la vez difíciles responsabilidades que asumimos en el ejercicio de nuestra libertad, ¡qué lástima que los resultados de la paternidad se vean a largo plazo, cuando ya prácticamente son incorregibles! Por eso es ahora, ¡ya!, que debe empezar a recorrer el camino consciente de cómo ser el mejor padre que se pueda imaginar.

Aquí encontrará una serie de ideas y reflexiones para ayudarle a crecer y a prepararse para la educación íntegra, personal y social de los hijos, en la conciencia de que la familia es la primera escuela de virtudes humanas y que los padres son los modelos por excelencia, que los hijos imitarán y reproducirán en sus vidas

La mayor parte del aprendizaje humano proviene de las experiencias vividas y de la imitación de modelos. Este aprendizaje que en el comienzo de la vida de cada ser, es intangible, invisible,

se va transformando en conductas y buena parte de lo que llegamos a ser como adultos depende de cómo hemos internalizado el ser persona y el ser familia en la niñez y en la adolescencia, de qué valores hemos compartido y convivido en esas etapas del desarrollo humano. Y en esas primeras etapas de la vida, los modelos por excelencia son los padres.

Se ha dado cuenta que todo lo que transmite a sus hijos deja huellas imborrables en ellos. Qué usted es la primera persona a imitar. Cuando somos conscientes de esta realidad, entendemos la necesidad de prepararnos para ser los mejores padres del mundo. Es obvio que ningún padre quiere hacer daño a sus hijos, pero el oficio de padre se hace empíricamente, sin preparación previa, por ensayo y error y a veces hasta por accidente. Es un gravísimo error pensar que sabemos ser padres por el solo hecho de traer hijos al mundo; claro que en nuestro interior existen modelos, ideas del deber ser, pero no son suficientes a la hora de fraguar vidas para que sean exitosas.

¿Qué modelo de paternidad transmite a sus hijos? Existe una gama muy amplia de modelos: hay padres excesivamente tolerantes y otros excesivamente autoritarios y represivos, unos consideran que la paternidad está centrada en la satisfacción de necesidades materiales reales o superfluas y otros ni siquiera se ocupan de eso: ¿cuántos niños huérfanos de padres vivos, deambulan por nuestras calles? Otros asumen que la tarea de la formación y educación de los hijos es solamente de la madre o... de la escuela o... de la vida, y que ya aprenderán cuando ésta,

se los exija. Hay quienes piensan que si ellos no tuvieron muy buenos padres y han sido exitosos, a sus hijos les pasará igual.

También hay muchos padres responsables, que brindan el equilibrio material, psicológico y espiritual a sus hijos, que asumen el reto de formar hijos sanos, sabios y santos y que entienden que la mejor empresa que deben construir, con el mayor éxito, es su propia familia. Padres concientes del dinamismo de la vida, que se inauguran cada día desde la perspectiva de un proceso de mejoramiento continuo en el ser y en el hacer. Que sienten que la mejor contribución a su propio éxito y al de la sociedad es formar los mejores ciudadanos. Padres que saben jerarquizar su tiempo, desde el lema "primero lo primero" y para ellos primero es la familia, porque es el único lugar en el que son insustituibles.

Queridos padres, los felicitamos por haber leído hasta aquí, por estar recibiendo este mensaje, esto refleja su deseo de avanzar por el camino de la paternidad... como el mejor. No importa si se ha identificado con alguno de los modelos negativos que se han presentado, el pasado es historia pero el presente es un regalo desde el que puede iniciar un nuevo itinerario en relación a sus hijos y a su familia.

Comencemos por saber ¿Qué necesita un niño para crecer y desarrollarse sanamente, en relación a la figura paterna? En primer lugar necesita la presencia física y afectiva de su progenitor, pero la sola presencia no es suficiente. Los hijos necesitan ver en el padre el

modelo de comprensión, de amor, de esfuerzo y solidaridad, de autoridad y disciplina, de comunicación y relación humana. En un buen padre deben resumirse todos los valores que proporcionen a los hijos sentimientos de arraigo y seguridad, que los forme para la vida y que faciliten el desarrollo del ser y del hacer, es decir la educación integral dirigida a la mente, al cuerpo y al espíritu.

En el libro de los Proverbios, aparece la siguiente reflexión: Dichosos los padres que no dejan para "otro día" lo que pueden responder con amor y naturalidad en el momento oportuno. Dichosos los padres que saben hacer tiempo para escuchar a los hijos. Dichosos los padres que saben buscar la ayuda de Dios para orientar en forma integral la vida de sus hijos. Parafraseando este versículo: dichoso tu, papá, que cuidas a tus hijos como al más valioso tesoro que alguien te pueda confiar.

Recientemente se publicó la siguiente oración de un niño: "Señor, no quiero pedirte nada especial ni inalcanzable, como ocurre con otros niños que se dirigen a ti cada noche. Tú que eres bueno y proteges a todos los niños de esta tierra, hoy quiero pedirte un gran favor, sin que se enteren mis padres. Transfórmame en un televisor, para que mis padres me cuiden como cuidan al televisor, para que me miren con el mismo interés con que mi madre mira su teleteatro preferido, o mi padre su programa deportivo. Quiero hablar como ciertos animadores que cuando lo hacen, toda mi familia calla para escucharlos con atención, sin interrumpirlos. Deseo ver a mi madre suspirar frente a mí como lo hace cuando ve los trajes de

la última liquidación o ver reír a mi padre como lo logra el humorista o comediante de moda, o simplemente que me crean cuando les cuento mis historias de fantasías, diciendo "Es cierto, yo lo escuché en la tele". Quiero representar el televisor para ser el rey de la casa, el centro de atención que ocupa el mejor lugar, donde todas las cosas miradas se dirijan a mí. Quiero sentir sobre mí la preocupación que experimentan mis padres cuando el televisor comienza a fallar y rápidamente llaman al técnico. Quiero acompañar a mi madre cuando se sienta sola, cuando se sienta triste y entonces consolarla; que cuando se sienta desesperada yo pueda alentarla, para que nuestro pequeño mundo sea mejor. Quiero ser televisor para ser el mejor amigo de mis padres, el héroe favorito, el que más influya en sus vidas, el que recuerde el día del niño y el que ojalá les mostrara más la paz que la violencia. Amén

... Por favor, que sus hijos no tengan que rezar esta oración.

Estas son pequeñas píldoras de acción que puede poner en práctica a partir de ahora, para seguir creciendo y ayudando a crecer a esos seres tan especiales que Dios ha puesto a su cuidado.

Eduque en la virtud de voluntad. Preparar a un hijo para la vida no es satisfacer todas sus exigencias y caprichos. Es enseñar límites, sentido de obediencia y humildad, preparar para enfrentar retos y asumir responsabilidades, y permitir experimentar el sentido de dominio frente a tantas ilusiones que ofrece el mundo: libertinaje, deseos desmedidos de tener, de

placer, desenfrenos en las distintas áreas de la vida.

Motive siempre hacia el logro, hacia el éxito y hacia las victorias internas hace. Reconozca sus esfuerzos y logros por pequeños que sean Y así, si él adoptara conductas incorrectas, tratará de cambiarlas, e irá superando sus propios records positivos.

Haga internalizar el sentido de renuncia y de aceptar "no", algunas veces. Si no aprende a decir no a lo permitido, luego no sabrá decir no a lo prohibido. Los mimos en exceso, la censura, las críticas y los castigos en exceso, son la principal causa de inseguridad en los jóvenes. Pero todos hacen falta en dosis apropiadas para fraguar la personalidad y el carácter. Los grandes personajes de la historia, se hicieron grandes precisamente en las pruebas y privaciones en la vida. Los que reciben todo fácilmente, no pueden aprender a valorar ni a saber el esfuerzo que existe detrás de cada logro.

Controle la ira. El hablar sin pensar y el actuar sin reflexionar pueden lastimar, herir, ofender e impulsar a cometer injusticias. Cuántas frases como: "Tú no sirves para nada." "Maldita la hora en que te engendré." "Eres la vergüenza de la familia, o "no vales nada.", dejan huellas imborrables. A un corazón herido siempre le quedan cicatrices. Piense antes de hablar y mida el alcance de sus palabras, gestos y acciones.

Logre que sus hijos confíen en Usted: tenga su corazón abierto siempre para escucharlos: "un oído abierto, es señal de un corazón abierto" Guárdele sus secretos. Sea siempre discreto

porque cuando se pierde la confianza casi es imposible recuperarla.

Sea ejemplo y no maestro. Viva lo que dice, la palabra ayuda pero el ejemplo convence. Se enseña más con las obras que con las palabras. El más grande Maestro de la Humanidad, nos enseña: "por sus obras... los conoceréis". No le exija a sus hijos virtudes y cualidades que usted no tiene. ¿Le gustaría que sus hijos hicieran lo que usted hace?

Guíe, aclare, comprenda e incentive. No sea un policía de tránsito impartiendo órdenes. Sea guía, amigo y compañero. Amigo sin sustituir la palabra padre, pro amigo, pues entonces sus hijos quedarían huérfanos.

Sea un buen oyente. El silencio es una virtud. Antes de contradecir a tu hijo, escucha, analiza y trata de comprender lo que él quiere decir. Y

después habla, analiza, medita y dialoga, pero con amor. Los hijos también tienen agobios y necesitan desahogarse. Escucha con paciencia aunque hable en forma agresiva e irritada. El hijo no es un adversario a combatir, sino un amigo a conquistar. Y para conquistar nada mejor que saber oír.

De consejos y recomendaciones bien dosificados, con amor y bondad. Es mejor una sugerencia que una imposición.

Confíe en Dios: el rol de padres, no es nada fácil. Construir personas de bien, es una tarea difícil, sin descanso, que exige mucha preparación y fortaleza, pero sobretodo ayuda y la mejor ayuda viene de Dios Padre. Él no tiene límites en amor y misericordia y nos da todas las herramientas necesarias para acometer cualquier reto si se las pedimos. Así como nosotros queremos darle lo mejor a nuestros hijos. Aproveche esa ayuda, es gratis.

